

FEMINIDAD PURA

Conferencia

Fr. Israel del Niño Jesús, R.P.S.

Introducción:

UN ATAQUE DEBIDAMENTE PLANEADO EN CONTRA DE LA FEMINIDAD.

- Al inicio de la historia de la Salvación, Dios Padre al ver que Adán y Eva le han desobedecido y al darse cuenta de que era la serpiente quien les había engañado, le dice al enemigo: “pondré enemistad entre ti y la mujer, entre Su linaje y el tuyo. Ella te pisará la cabeza mientras tú le muerdes el talón”. Por otro lado, en el libro del Apocalipsis, vemos una escena tremenda en la que el Dragón, la serpiente antigua, se enfrenta a una Mujer vestida de sol que está a punto de dar a luz a su hijo. Pero ésta mujer es protegida por Dios y el Dragón es precipitado al abismo. Estas escenas bíblicas, del Génesis y del Apocalipsis, ya nos deja luz sobre el inicio y el desenlace de la historia de la salvación de todo el género humano.
- Y lo primero de lo que nos damos cuenta es que esta historia del amor de Dios está muy ligada a la figura de la mujer, de dos mujeres en particular y de la Iglesia como mujer.
- Cuando los primeros seres humanos se rebelan contra Dios y pecan, de inmediato El Señor les anuncia el fruto de su pecado: sufrir, dar a luz, vivir y trabajar con dolor para subsistir y en medio de tensiones. Pero Dios anuncia una gran esperanza: el enemigo, la serpiente antigua, será vencido por una mujer.
- Desde entonces, la batalla espiritual ha arreciado entre la descendencia de La Mujer y la descendencia del Maligno. La Sagrada Escritura y también la doctrina espiritual y mística de varios santos han hablado sobre el combate y la victoria final de Dios por medio de una mujer. En este momento me refiero sólo al testimonio y los escritos de San Luis Grignón de Monfort. Él hace más de tres siglos anunció que el conflicto final será con la venida de María, antes que la de Su Hijo Jesucristo.
- Aquí debo decirles algo que llevo muy en el corazón: María ya ha venido para esta confrontación final. Ella ya está hablando desde hace más de treinta años a todos sus hijos desde Medjugorje. Y el enemigo sabía y sabe muy bien esto, por esa razón es que desde hace por lo menos cincuenta años con más fuerza (sobre todo, desde la revolución sexual de 1968) ha venido atacando sin piedad la feminidad de la mujer. ¿Por qué? Porque en cada mujer, en toda mujer, el Maligno no deja de ver una imagen viva de quien con absoluta certeza le vencerá al final de los tiempos. El Maligno ve en cada mujer una figura de María, la que finalmente le pisará la cabeza.
- El Maligno odia a las mujeres y –ya lo vemos- está haciendo todo lo posible por desdibujar su propia feminidad (por medio de la androginia de moda).

Trata de ridiculizar la feminidad (por medio del utilitarismo en contra de la maternidad). Intenta remedar la feminidad (por medio de la ideología de género que amenaza nuestros países latinoamericanos) y, por si fuera poco, pretende eliminar a la mujer (por medio de los abusos y crímenes que de distinta manera alientan los medios).

- El Maligno sabe bien que desdibujando la feminidad de la mujer a gran escala, desdibuja también la masculinidad, degrada ambas y borra –o por lo menos mezcla y ofende- la imagen de Dios inscrita en los corazones y en los cuerpos de Sus hijos. El Maligno cree que así le gana a Dios, pues vuelve a Sus creaturas en contra del plan de Su Creador.

1. EL PLAN DE DIOS INSCRITO EN LA NATURALEZA HUMANA.

- Nos dice la Sagrada Escritura que Dios nos creó varón y mujer. Y nuestras diferencias no son sólo corporales o físicas. Hablamos aquí de diferencias profundas, de tipo interno: psicológico, afectivo, espiritual. Todo esto se halla inscrito en la naturaleza humana y no depende de nosotros el tenerlo o no tenerlo, eso ya viene con nosotros desde la concepción hasta la eternidad.
- El Plan de Dios es que el ser humano sea de dos signos distintos y complementarios: masculino y femenino. Y es una complementariedad sobre todo psicológica, afectiva y espiritual. Esta complementariedad enriquece a uno y a otra, los hace crecer juntos, los ennoblece, los hace más conscientes de su dignidad personal. El Maligno no acepta la complementariedad de lo masculino con lo femenino y viceversa, por ello busca su enfrentamiento para la consecución “del poder” en la familia, en el trabajo, en la vida pública. Tanto el varón como la mujer tienen la misma dignidad ante Dios y ante la sociedad, pero a la vez son distintos y tienen funciones distintas para el bien y la vida de ambos.
- La sexualidad masculina está dirigida, según el querer de Dios, a aportar la dirección, la capacidad de conquista, el asumir retos, brindar seguridad y protección, el proveer para el sustento material. El varón tiene la responsabilidad de la visión: el ideal, el sueño, el proyecto. Y es responsable –luego lo veremos- también de sus ojos físicos para -sobre todo- apreciar lo bello y lo perfecto, guardándose de la codicia y de la impureza y lujuria. La sexualidad del varón está regida por la vista.
- La sexualidad femenina está dirigida, según el querer de Dios, a aportar el calor del amor y del afecto, el valor de la ternura y de la delicadeza, la alegría y el optimismo, el cuidado del hogar, la capacidad de acogida y de escucha. La mujer es responsable también de sus oídos, sobre todo para escuchar y dar oídos en primer lugar a quien todos los días le habla al corazón: Dios mismo, evitando la voz susurrante del enemigo que querrá convencerle de otras cosas. La sexualidad de la mujer está regida en primer lugar por el oído. Con lo que ella escucha se queda, a veces toda la vida.

2. UNA TRAMPA MORTAL: OLVIDA LO QUE VALES.

a. Cuando se deja de escuchar la voz de Dios.

- Hace algunos años salió por los medios una publicidad que decía más o menos así: “Dime lo que comes y te diré quién eres”. Tenía su sentido, interesante y también revelador. Podemos decir ahora algo parecido: Dime qué escuchas o a quién escuchas y te diré quién eres. Sobre todo la mujer, se hace o se convierte en lo que escucha. La mujer por su propia feminidad, se cree fuertemente lo que escucha y se va amoldando a lo que escucha.
- Hemos dicho antes que la mujer, toda mujer, se rige en su sexualidad por lo que escucha. Es bueno aquí, hermanas y amigas, que evalúen qué o a quién escuchan cotidianamente. ¿Qué se comen mis oídos? Porque los oídos también comen. Y no sólo los oídos físicos (música que denigra tu ser mujer, personas que te ofenden o te rebajan continuamente), también tienes los oídos del alma y los del corazón.
- Cuando una persona, una mujer, ha sido dañada, por lo general se queda con voces y frases que como un martilleo le acompañan mucho tiempo. Los oídos del alma se quedan dañados por las malas experiencias que se han tenido: engaños, traiciones, insultos y burlas, gritos, mentiras, frases vacías y mentirosas. El repetir de esas frases o el recuerdo continuo de ellas hieren profundamente. Y a veces esos oídos y esas voces se han hecho demasiado grandes, como de un volumen muy fuerte. Llegan a ocultar los oídos del corazón, que son los oídos más profundos, los que oyen una voz que es la más genuina nuestra, la que no engaña, la que no se equivoca. Contienen la voz de tu propia verdad: *soy Hija de Dios, Él me ama infinitamente*. Pero si la voz del alma –dañada- es fuerte y ofensiva, no nos permitirá creer y escuchar lo que dice el corazón.
- Receta general: No escuches ninguna voz que te rebaje; no des oídos a tu alma si está dañada. Pide ayuda. Has dejado de escuchar la voz de Dios y estás escuchando voces que no te harán bien ni te harán mejor.

b. Qué hacer para volver a escucharle.

- Mujer: necesitas escuchar la voz de Dios. Debes enfocarte en escucharle a Él más que a nadie. No tengas miedo de Él, pues no viene a hacerte el reproche o a echarte en cara lo malo que has hecho.
- Dios nos cura con Su Voz. En Su Voz, Dios le transmite a la mujer, a toda mujer, Su Amor. Dios con la mujer se reserva un modo muy particular de amarle: en el desierto, le habla al corazón (Cfr. Oseas 2,14). Y Dios se toma todo el tiempo para amarle, para decirle Su Amor. Y haciéndole escuchar Su Amor, Dios la renueva, la recrea, la llena de vida.
- ¿Y cómo hacer para volver a escuchar la voz de Dios? Hay una pauta que sugiero y que es muy sencilla pero también comprometedor. Funciona sí o

sí, no falla si se la aplica bien: *Recuerda Sus Palabras Continuamente*. Te sugiero estas:

- “Yo soy preciosa a Sus ojos y Él me ama”
 - “Aunque mi padre y mi madre me olviden, Él no me olvidará”
 - “Podrán correrse los montes y moverse las colinas, pero Su amor por mí no se moverá”
 - “Él me lleva tatuada en la palma de Sus manos”
 - “Jesucristo me ama y espera en mí”
- Mujer: haz un ejercicio muy sencillo, que puede parecer demasiado poca cosa, pero que es de un alcance y trascendencia que no te puedes imaginar: Repítete una de estas frases constantemente cada día, mentalmente o en voz muy baja, como una jaculatoria (Camaldula). Luego de varios días, cambia a otra de las frases, hasta que se hagan oración en ti, convicción profunda, hasta que cuestionen tu vida para el bien, hasta que den paz y alegría, hasta que revivan tu esperanza. Allí, cuando la palabra prenda en ti, volverás a escuchar lo que tienes que escuchar y... serás amada y feliz.

3. LAS CLAVES DE LA FEMINIDAD.

a. Mujer-tesoro.

- La mujer es un tesoro. Toda mujer lo es. Cada mujer lo es. Esto también se desprende de la misma Palabra de Dios. Dios ve a la mujer así, como un tesoro obra de Sus manos. Si la mujer es un tesoro, el varón está llamado a ser un paciente buscador.
- Ahora bien: todos tenemos la idea de lo que es un tesoro: es algo muy valioso, que no se encuentra a simple vista, que llama a una conquista. El tesoro puede incluso pedir la vida de quien lo busca.
- Toda mujer, cada mujer debe tener en claro este punto para valorarse a sí misma: soy valiosa, no me puedo mostrar a simple vista, necesito un conquistador, le puedo pedir la vida para conquistarme.
- Si tú, mujer, eres un tesoro y te valoras como tal, tarde o temprano encontrarás alguien digno de ti, alguien que antes haya demostrado que puede y debe sufrir, esforzarse, trabajar, llorar, padecer, despellejarse y arriesgarse por ti. No te baratees, pon el nivel alto, muy alto.

b. Mujer-misterio.

- Unida a la dimensión de “tesoro” que tiene la feminidad, está la dimensión del misterio. La feminidad propia de la mujer le pide cuidar su misterio personal. Si tú, mujer, eres un tesoro, eres también un misterio.
- Aclaremos qué entendemos por “misterio”. Misterio es una realidad que conocemos sólo en parte, pero que con lo poco conocido nos basta para darle nuestra aceptación. Llegará un momento en el que el misterio se nos

revelará completamente. Ahora bien: ante el misterio la actitud más apropiada es la de la reverencia y el respeto.

- Pues bien: tú, mujer, eres también misterio y conviene que sea así. No te debeles, no te muestres totalmente –ni en tu cuerpo ni en tu alma- si no tienes la seguridad de que esa manifestación total de ti está respaldada por un compromiso santo y perpetuo (matrimonio), no te muestres totalmente a nadie. El varón que no respeta tu misterio y exige que le sea develado sin ningún compromiso santo, no merece que le regales tu cuerpo ni tu alma, aléjate de él sin dudarlo.
- Aquí es necesario que recuerdes también lo importante de la decencia en cómo te vistes, por ejemplo. El recato y la modestia en el vestir dicen mucho de hasta qué punto una mujer tiene conciencia del valor de su misterio y de su tesoro. Si sólo piensas en que los demás te admiren y seas el centro de la atención de las miradas, es que no te valoras a ti misma. El misterio y el tesoro que eres no necesita la aprobación ni la mirada de nadie para ser lo que es.

c. Mujer-conciencia.

- Alguien dijo alguna vez que la mujer es la conciencia moral del varón. Y en gran medida es verdad. La mujer pone los límites, pero también pone –debe poner- las metas y las exigencias. La mujer, por haber nacido de cerca del corazón del hombre debe recordarle a él y a sí misma cuál es la voluntad de Dios sobre sus actos de cada día.
- El enemigo, Satanás, sabe bien que esto es así, por ello es que desde hace unos cincuenta años de modo particular ha venido bombardeando a la mujer para que así sea también destruida la moral de toda la sociedad. Si es atacado el corazón de la humanidad, es la humanidad que es puesta al borde de la muerte.
- Mujer, tú tienes una grave responsabilidad frente al varón: el hacerle recordar los mandatos de Dios. Te conviene escuchar más Su Voz y acudir a Su Palabra más a menudo. Tú puedes hacerle recordar a los varones qué es lo que Dios quiere de ellos y no sólo con palabras, también con gestos, con tu dignidad, con tu pureza, con tu integridad moral, con tu mirada y con tu virtud.

d. Mujer-custodia.

- Y según el plan de Dios, tú, mujer, estás hecha para una labor muy delicada: la de custodiar la vida. El Señor quiso que esto se vea reflejado en la configuración de tu cuerpo, con una anatomía especialmente adaptada para recibir y cobijar la vida, para darle calor y alimento.
- Tu ser custodia te lleva a ser Madre. Tienes la misión de la maternidad, sea en tu cuerpo como en tu alma. Dios te ha diseñado así y esa es tu tremenda aportación para la humanidad.

- Ten en cuenta de que la maternidad no es ninguna ofensa, no es una carga, no es ninguna frustración. Si tuvieras que elegir entre ser madre y tener un título, elige ser madre, ese título nunca se devalúa. Y si llegaras a pasar tu vida con el humilde título de “Ama de casa” piensa que a los ojos de Dios los que ahora son “los últimos” serán en la eternidad los primeros.
- No inventamos nada si recordamos que han sido las mujeres, sobre todo la humildes mujeres amas de casa, las que han mantenido viva la fe de sus familias y de sus ciudades, son ellas las que han mantenido firmes en muchos lugares los valores y principios morales que rigen nuestra sociedad y son ellas las que han demostrado, más que ningún ilustrado y titulado cualquiera, cómo el amor se transforma en sacrificio, renuncia y abnegación en bien de sus hijos y seres queridos. Eso no es noticia, eso hoy se desprecia, pero eso merece –por lo menos nuestro reconocimiento.

e. Mujer-acogida.

- Mujer, tú estás llamada a ser Madre, ya sea en el santo matrimonio como entregando tu vida y tu afecto al Señor en vida consagrada. Estás llamada a la acogida, por ello eres el alma del hogar.
- ¿Qué es un hogar? Es un centro de fuego y calor, donde está una hoguera que arde y que congrega a muchos para calentarse. El fuego trae calor, vida, luz, alegría, provoca el canto, desencadena la conversación, motiva a abrir el corazón o estimula al silencio que se convierte en escucha. Y en todo esto, la mujer –toda mujer- tiene un papel fundamental.
- Tú, mujer, aportas a la casa de familia gran parte de este fuego y calor. Con tu dulzura, con tu ternura y con tu intuición tan propia puedes desencadenar el calor del hogar, la conversación y el comunicar de corazón. El varón tendrá también que esforzarse pero no sabes hasta qué punto tú con tu feminidad puedes motivar su apertura de corazón.
- Y en vida consagrada, los ejemplos de acogida benévola y caritativa sobran. Por ello tanto la maternidad espiritual como la acogida femenina son tan necesarias en La Iglesia, para hacerla casa de Dios, casa del calor de Dios, de la caridad y de la vida.

4. FEMINIDAD Y PUREZA.

a. Pureza y dignidad.

- La pureza es una virtud fundamental en la vida humana. Designa la integridad, la total rectitud, la absoluta verdad, la entereza, la completez, la absoluta limpieza. En el ser humano, la pureza designa su cualidad de integridad, su absoluta limpieza en el corazón, en la mente y en el cuerpo.
- Al ser la pureza una cualidad de integridad, produce alegría, paz, ilumina a la persona, le da un brillo particular, le reviste de una nueva belleza, le

colma de vida. La pureza ayuda a la persona a dignificarse, le hace ser ella misma, auténticamente ella misma, le brinda un valor superior, por encima de la opinión de los demás.

- Lejos de ti, mujer, pensar que la pureza te hace la vida más aburrida. Lejos de ti pensar que es una diversión el perderla cuanto antes y por cualquier motivo, como quien se goza viendo cómo le manchan su vestido nuevo y limpio, ¿cabe una alegría como esa? ¿puedo alegrarme de perder algo de mí mismo sólo por diversión?
- La pureza –mujer óyelo bien- te reviste de dignidad, te eleva, te hace más atractiva, te ayuda a cuidar tu tesoro, tu misterio, tu conciencia, tu ser custodia de la vida, tu capacidad de acogida. La pureza te hace ser lo que Dios quiso que fueses desde el principio: Mujer, la que vence las huestes enemigas que provienen de un corazón malo que ha devaluado su tesoro por soberbia, que ha renunciado a la modestia por mostrarse con poder, que ha renunciado a escuchar la Voz de Dios, que se ha vuelto contra la vida del ser humano y que no acoge sino que mata a traición y con mentiras.
- Optando por la pureza, tú –mujer- ayudas al triunfo del Inmaculado Corazón de María, pues te haces como Ella.

b. Pureza y carácter.

- Mantener la pureza y la feminidad en un mundo herido por Satán no es fácil. Se hace necesario para lograr tal fin el ejercitarnos en el carácter.
- ¿Qué es el carácter? Es la fijación de la voluntad en un bien superior, ante el cual se es capaz de sacrificarlo todo para obtenerlo. El carácter trae consigo hermosas joyas del alma: fortaleza, perseverancia, paciencia, abnegación, alegría.
- Mujer: necesitas forjarte un carácter. Si quieres vivir en pureza necesitas forjarte un carácter. Para ello deberás ejercitarte en saber decir firme y convencidamente: NO. Y hacer que todos –especialmente los varones- respeten tu NO. A medida que te ejercites en decir NO, te harás más fuerte, menos vulnerable y podrás demostrar a cualquier varón que tú pones la valla sobre la que tiene él que saltar, y más te vale que pongas muy alta la valla. ¿O es que con todo lo dicho no te queda claro de que vales demasiado?

c. Pureza y amor.

- La pureza aumenta el amor, no lo disminuye. El amor no se alimenta del pecado, se alimenta del sacrificio y del dominio de uno mismo. Cuanto más cultivas tu pureza, mujer, más nítidamente verás que aumenta el amor que puedes dar y que puedes recibir.
- El amor no es un sentimiento, es la voluntad de buscar y querer el bien del amado. El amor verdadero nunca podrá ir en contra del bien de los que se aman. Y la pureza es un bien, la integridad es una cualidad. El amor si es

tal, debe apoyar todo lo que es virtud, mérito y valor. Definitivamente, cuando no hay pureza es que no hay amor verdadero.

- La mayor prueba de amor es la de saber esperar, la de saber respetar y la de saber sacrificarse.

d. La feminidad que ennoblece al varón.

- Cuando tú, mujer, pones la valla alta en torno a la pureza de tu corazón y de tu cuerpo, podrás comprobar dos cosas, o una o la otra: tu pretendiente se enoja y se va, o se queda y asume el reto de saber esperar con calma. Y mientras él decide esperar, verás cómo al paso de la paciencia aprenderá a ser caballero, fino, amable, respetuoso, dueño de sí mismo, en suma: se habrá ennoblecido.
- Mujer: tu feminidad puede ennoblecer al varón, a todo varón. Esa influencia tuya es determinante para toda la sociedad. Tú tienes en tus manos la posibilidad de ennoblecer a varios varones...

5. LOS QUE ATENTAN CONTRA LA FEMINIDAD PURA.

a. El indeciso.

- Es aquel hombre que está contigo pero no está contigo. Puede estar con varias, tiene misterios sin resolver en su vida. Nunca se define contigo, a veces está y a veces no está. Su frase: necesito un tiempo para pensar. Luego vuelve y está contigo y en lugar de caminar se tomará otro tiempo más. Puede incluso estar abiertamente con otras y afirmará que está confundido.
- Es absolutamente no recomendable.

b. El “niño problema”.

- Es un hombre que siempre o casi siempre está en problemas: con la policía, con su familia, en su trabajo, con sus amigos. Toma, fuma, se droga, hace escándalos, tiene conductas erráticas, extremas. Se hace a la víctima, te chantajea emocionalmente: te hace pensar que te necesita, que tú eres su medicina y tú le crees y te sientes casi como su mamá, como su enfermera y te da pena dejarlo porque se pondrá peor.
- Ese hombre no te necesita, necesita una terapia.

c. El “hormona andante”.

- Es un hombre que aduce “ser hombre” para llevar una vida afectiva y sexual desordenada. Tiene una fijación sobre lo sexual y físico de la relación. Puede ser también adicto o aficionado a la pornografía. Fácilmente es

infiel. Pero te seduce y no le quieres dejar. Con el tiempo no mejorará contigo, se hará más bruto y tú sufrirás por su causa.

- Ese hombre no es tal, es un macho y como todo macho, no necesita una mujer, sino una hembra.

d. El criminal cauteloso.

- Es un hombre que al escuchar que has decidido ser pura de ahora en adelante, dirá que te va a respetar y que así será. Se hará pasar como un caballero respetuoso. Pero luego comenzará a presionarte a hacer cosas en contra de tus principios y decisiones morales. Primero tratará de hacerse a la víctima, luego te cuestionará sobre tus principios hasta hacerse violento sobre este tema.
- Es un hombre altamente peligroso, no te conviene.

e. El controlador.

- Quizá te halague un poco el que sea un tanto celoso, pero cada vez más querrá controlar todos tus movimientos, te apartará de tu familia, de tus amigos, de tus aficiones, de tu fe, de tu comunidad. Se sentirá ofendido si no contestas rápidamente el celular cuando él llama. Su inseguridad es sólo una muestra de su falta de sinceridad en la relación, pues el que necesita ser controlado es él mismo.
- A no ser que quieras un amor enfermo, no te conviene.

f. El “mayorcito”.

- Muy pocas veces funciona la relación entre personas cuyas edades difieren bastante. Generalmente el hombre mayorcito querrá tener una especie de primacía sobre tus valores, principios y decisiones morales. Se mostrará como muy inteligente y se valdrá de su “experiencia” para dejar en ridículo y burlarse de tu moral y de tu fe.
- A menos que quieras sacrificar tus principios, no te conviene un hombre así.

g. El “boca de bacinica”.

- Es un hombre vulgar. Podría ser guapo, manejar hábilmente la palabra, podría tener dinero y aparecer como líder, pero tiene el alma vacía. Su vocabulario es grosero, soez, vulgar. Pero de las palabras y de los insultos hacia los demás pasará a las burlas e insultos hacia ti. Si le protestas de algo grosero o insultante que te ha dicho, quizá te diga que era sólo una broma.
- No tiene reparo de hablar con sus amigos de cosas groseras e incluso de lo “sexys” que son algunas chicas... delante de ti.

- Tampoco tendrá reparos de hablar de cosas sexuales contigo e insistirá sobre el tema. El objetivo de este tipo de hombres es convencerte de hacer actos obscenos o impuros.
- Otro tipo de hombres “boca de bacinica” son los que agreden constantemente a sus parejas burlándose de su inocencia, de su inteligencia, de su peso, de su figura... para hacerlas más vulnerables dejando en el suelo su autoestima.
- Tú no te mereces un hombre “boca de bacinica”.

h. El traidor arrepentido.

- Es un hombre que varias veces es infiel. Tantas veces es infiel, tantas veces pide perdón y tantas veces tú le perdonas. Hace una escena desgarradora cada vez que pide perdón y tú confías en que no volverá a suceder. Pero siempre volverá a suceder. Mentirá, dirá que tú le debes ayudar, que no le dejes...
- No te ofrece ninguna garantía sobre el futuro, tú te mereces más.

i. El “enano espiritual”.

- Es un hombre que podría parecer perfecto si no es porque no sabe, no conoce ni entiende -y menos valora- una auténtica vida espiritual. Podrá decir que te respeta, que respeta tu fe. Pero a la larga –o a la corta- exigirá que le des muchas razones sobre tu fe, que le argumentes y que trates de convencerle, mientras él deslizará razones y argumentos para ir quitándote la mucha o poca fe que tienes. Él no te ayudará a crecer en la fe, serás tú la que irás perdiendo la fe por estar con él.
- El enano espiritual puede tener muchas cualidades positivas, pero es incapaz de acercarte a Dios. Puede llegar a menospreciar tu fe, hace preguntas de fe pero no invierte tiempo buscando respuestas. ¿Es justo no sólo tener que batallar con tu propia fe sino también tener que batallar con tu “alma gemela” para que tanga algo de fe? Si una relación te hace retroceder espiritualmente, entonces no es una relación según Dios.
- No te conviene un “enano espiritual”, absolutamente no.

j. El señor “no conozco mujeres sin usar internet”.

- Si la mayor parte de información sobre tu hombre proviene de su perfil en internet, entonces necesitas despertar pronto.
- Un hombre que sólo sabe usar internet para encontrar una relación y que no es capaz de presentarse en persona para conocer a una mujer, demuestra varias cosas de suyo negativas: tiene poca confianza en sí mismo, no tiene habilidad para el contacto personal, trama algún tipo de engaño.
- Siempre será necesario un contacto personal, en vivo y en directo antes de decidir cosas que comprometen seriamente.

- No es conveniente para ti un hombre que sólo sabe conocer mujeres vía internet.

6. RECOMENZAR HACIA UNA FEMINIDAD PURA.

a. En el espejo de María Santísima.

- María Santísima es el paradigma de toda mujer, de cada mujer. En Ella Dios ha querido plasmar del modo más puro y nítido lo que Él piensa y desea de una mujer, de toda mujer, de cada mujer. ¿Quieres contemplar a la mujer-tesoro? Mira a María y lo comprenderás. ¿Quieres contemplar a la mujer-misterio? Mira a María y lo comprenderás. ¿Quieres contemplar a la mujer-conciencia? Mira a María y lo sabrás. ¿Quieres contemplar a la mujer-custodia? Mira a María y lo sabrás. ¿Quieres saber cómo es la mujer-acogida? Fíjate en María y sabrás que es posible.
- María Santísima es la más humilde de las criaturas humanas que lleva en sí misma el tesoro del plan de Dios, el tesoro de la gracia divina (¡Llena de Gracia!). Ella lleva en su corazón muy bien cuidado su propio misterio de pureza y decide descubrirlo sólo para Dios (¡Virgen Fiel!). Ella tiene presente en todo momento la ley de Dios, la Divina Voluntad y la guarda en Su corazón (¡Esclava del Señor!). Ella pronuncia su “Hágase” para ser custodia del Hijo de Dios, Jesucristo (¡Madre de Dios!). Ella abre su corazón para recibir a muchos hijos, entre los que estamos tú y yo, y recibe a todos como se recibe al hijo único (¡Madre de la Iglesia!).
- Ella es tu espejo. Dios Padre te ve como ve a Ella. Dios Padre te ama de tal modo que ve en tu alma la imagen de Jesucristo y de María.

b. Perdónate a ti misma.

- Quizá algunas de las presentes estén pensando qué bueno habría sido escuchar o saber estas cosas tiempo atrás o años atrás, antes de haber tomado ciertas decisiones equivocadas. Advertencia general: Si te has confesado, no te sigas culpando a ti misma, perdónate a ti misma. Dios te perdona, perdónate tú también, sé humilde y acéptalo con paz. Esa es la clave de la paz y el punto de partida de una vida nueva.
- No pierdas el tiempo reprochándote sobre errores del pasado. Alza la mirada, trázate una valla alta, decide amarte y respetarte, impón reverencia ante tu misterio personal y decide comenzar de nuevo.

c. Sana el pasado y déjalo allí.

- ¿Cómo se sana el pasado? Principalmente poniéndonos en oración tranquila ante Dios y declarando que perdonamos a los que nos han ofendido o maltratado. En segundo lugar: perdonándonos a nosotros

mismos, como ya lo hemos dicho. En tercer lugar: acepta tu historia y si te duele mucho, pasa con Jesús por cada herida y permite que su mano sanadora toque cada herida devolviendo la paz.

- Deja el pasado en su lugar: en el pasado. No vivas el presente mirando para atrás. No intentes caminar hacia adelante mirando hacia atrás, no es posible.

d. Siempre se puede recomenzar.

- Nuestro Dios es el Dios de la esperanza. El Dios que se esmera por repartir esperanza a sus hijos. Nunca nos cancela, siempre nos da la mano para recomenzar, para vivir distinto, para comenzar un nuevo camino. Dios nunca echa fuera a sus hijos, a no ser que ellos decidan apartarse de Su lado.
- La pureza y la feminidad genuina se pueden recuperar. Es posible que Dios recree lo que al parecer ya no tiene vida. Es posible que Dios devuelva la inocencia de corazón a quien la ha perdido. Para Dios nada hay imposible.
- Los cristianos no sólo creemos en Dios tal como nos lo ha revelado Jesucristo el Señor, también creemos que ese mismo Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo reparte cada día Su Gracia que es capaz de hacer nuevas todas las cosas. Mujer: cree firmemente en el poder de la Gracia Divina. No te pido que creas o confíes en tus fuerzas personales: cree en el poder de la Gracia que nos da Jesucristo, que nunca falla y que todo lo puede.

e. Da testimonio de una pureza reencontrada.

- Cuando el Señor haga nuevas todas las cosas en ti, te suplico en el Nombre del Señor, que des testimonio de cuánto Él ha obrado en ti. Tú testimonio puede ser una luz de esperanza para muchas mujeres que viven y sufren porque han perdido el camino o la luz para sus vidas. Diles que es posible, que sí se puede recomenzar, que Dios todo lo puede, que la castidad y la pureza no sólo no han pasado de moda sino que son posibles, vivibles, gozosas, radiantes y liberadoras. Diles que la pureza les hace más y mejores mujeres, que les devuelve la vida, la vida que en abundancia nos ha venido a traer Jesucristo.

Gracias.

.....